

Prólogo

El siglo XXI ha nacido entre cables, fibra óptica, electrodos, microprocesadores, satélites, circuitos impresos e integrados, “software”..., es decir, rodeado de tecnología por todas partes. Así, hoy en día casi todo lo que nos rodea tiene un soporte tecnológico más o menos sofisticado. Ello nos empieza a proporcionar la idea de que la tecnología, aunque a veces compleja, es algo que nos simplifica la vida, haciendo que muchas actividades sean más fáciles de realizar gracias a la mediación tecnológica.

Cuando pensamos en la educación no podemos situarnos al margen de esta revolución y centrar nuestro pensamiento en un aula, un pupitre, un maestro, un alumno, una tiza, un cuaderno, un lápiz y poco más. En consecuencia la escuela, cuya finalidad fundamental es preparar para la vida y la participación ciudadana en una sociedad tecnificada, habrá de educar en el uso de los recursos tecnológicos.

Las Administraciones son conscientes del valor de la *sociedad de la información, de la comunicación y del conocimiento* y cada vez más se esfuerzan en preparar, desde la escuela, la incorporación de los alumnos a esta sociedad tecnológica. Pero cuando pensamos en las personas con discapacidad, ya no es solamente una cuestión de moda o de oportunidad sino de necesidad. La sociedad y la escuela pueden valerse de la tecnología (y deben hacerlo) para mejorar su respuesta a las peculiares características de quienes por razones personales o contextuales tienen dificultades para aprender y progresar.

En el ámbito educativo los recursos tecnológicos vienen a compensar estas dificultades, ayudándonos a superar barreras que anteriormente impedían a las personas con discapacidad tener acceso a la educación normalizada.

Evidentemente, si nos situamos en el marco de la educación inclusiva, cuyo fin es que cada persona pueda encontrar en el medio escolar los estímulos necesarios para promover su aprendizaje y llevar su progreso personal a las más altas cotas posibles, no es sólo una cuestión de tecnología. Pero las ayudas técnicas y los recursos tecnológicos van a facilitar el cambio de actitud necesario en los educadores, en las familias, en la sociedad y en los individuos, para pensar que ya hay menos cosas imposibles.

La tecnología abre nuevas vías y rompe viejas creencias, pues se puede aprender y estudiar sin ver, sin oír, sin mover las manos o sin articular palabra si tenemos vías alternativas para la enseñanza y el aprendizaje, y si tenemos una actitud favorable para usar eficazmente tales vías.

El II Congreso Nacional de Nuevas Tecnologías y Necesidades Especiales se consolida como ese lugar de encuentro de profesionales de la educación, de la discapacidad, de la tecnología de ayuda, de la informática adaptada, de personas interesadas por su condición protagonista o por curiosidad, de alumnos, padres, profesores, representantes institucionales... Personas procedentes de un amplio abanico de lugares y situaciones, unidas todas por ese vínculo que se ha establecido entre la tecnología y la discapacidad, y que empieza a considerarse como signo inequívoco de calidad de vida, de calidad de servicio, de mejora y de progreso.

A lo largo del congreso, y de las páginas de este documento, se presentan grandes y diferentes posibilidades de uso de los medios tecnológicos a nuestro alcance respecto de la atención a las personas con discapacidad, dentro y fuera de ámbito escolar. Fundamentalmente, se trata de experiencias vividas y relatadas en primera persona, que tienen el valor de la ilusión y del descubrimiento.

Compartir esa ilusión y ese descubrimiento es posible gracias a la voluntad de hacerlo y a la posibilidad de expresarlo en un momento y lugar como el que propone TecnoNEEt 2002. Siempre hay cosas nuevas, pero cada vez más se trata de ir mejorando la utilización,

la calidad y la eficacia de los recursos; de hacerlos más accesibles, más conocidos, más disponibles, más familiares, más próximos. En definitiva, de vivir con ellos para vivir más autónomamente, de aprender a usarlos para aprender más y mejor.

También en un congreso está la crítica, el debate, la complementariedad, la incertidumbre. Lejos del desaliento, hemos de pensar que gracias a la diferencia mejoramos nuestra identidad, nos enriquecemos y caminamos hacia adelante. La diversidad ha de manifestarse como un valor y no como una dificultad. Sobre todo cuando a través de la mediación tecnológica somos capaces de apreciar menos esas diferencias y acercarnos a un mundo más humano, más justo, menos discriminatorio y mejor para todos.

Gracias a todos los que, con su esfuerzo y trabajo, han hecho posible que este evento se realice. En especial, a la Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia, siempre dispuesta a apoyar iniciativas de este tipo.

Es tiempo ya de empezar a preparar el siguiente encuentro.

Pilar Arnaiz Sánchez

Catedrática de Educación Especial

Murcia, julio de 2002